



ALGUNOS ACONTECIMIENTOS RELEVANTES DEL COMPLEJO MUNDO CONTEMPORANEO



¿NECESITAREMOS NUEVAS HAZAÑAS NACIONALES Y SOCIALES?

DOCUMENTO PARA USO INTERNO DE LA CÁTEDRA PROCESOS SOCIALES CONTEMPORANEOS

EQUIPO

CARMELO CORTESE, PATRICIA LECARO, JAVIER BAUZÁ
MENDOZA, MARZO DE 2017

Ubicación en Programa

Unidad I:

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO HISTÓRICO SOCIAL DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO 1. El complejo mundo contemporáneo: punto de llegada de procesos sociales, punto de partida del interés histórico. El mundo real de comienzos del siglo XXI: Crisis económicas, guerras y rebeliones; conflictos sociales y amenazas ambientales. Procesos de larga duración para entender un presente difícil. Necesidad de una mirada retrospectiva para avizorar el futuro.

I) INTRODUCCIÓN:

Los estudiantes de Sociología, y de otras carreras, que inician este curso de "Procesos Sociales Contemporáneos" lo hacen siempre en un lugar y un momento histórico concretos. Este **hoy y aquí**, este presente en Mendoza, es el lugar desde el cual miramos, analizamos y comprendemos la sociedad pasada y la actual. Pero este sitio nos condiciona, sin brindarnos patente de neutralidad y objetividad. No está a salvo de interferencias, no nos posibilita una visión nítida del objeto de estudio. La sociedad (su funcionamiento, su estructura, su "esencia") es un objeto que, en sí mismo, es opaco. No vemos a simple vista las relaciones sociales, ni las cadenas causales históricas, ni los factores profundos de un acontecimiento. Nuestro país y nuestra provincia son sociedades atravesadas por las propias determinaciones de un presente siempre complejo, contradictorio y tormentoso. Y siempre con referencias al pasado reciente o remoto, con el cual se pretende justificar o legitimar el presente.

Veamos un ejemplo, referido a esta época del Bicentenario (1810, Revolución de Mayo; 1816, Declaración de la independencia; 1817, Cruce de Los Andes). Son momentos donde más que en otras ocasiones, el pasado y el presente se interrelacionan y se condicionan mutuamente. Vemos aquellos años con los anteojos del presente, con los intereses y los objetivos de los sectores sociales que disputan sentidos, significados del ayer, para fundamentar sus conductas actuales. Y a la vez, aquellos acontecimientos lejanos, influencian las posiciones que adoptamos sobre problemas del presente. ¿Tendrá alguna relación la Declaración de la independencia o el Cruce de Los Andes con las controversias actuales sobre endeudamiento público externo, inversiones extranjeras, política exterior?



El presidente argentino al Rey "emérito" de España en los festejos del Bicentenario (julio de 2016): Estoy acá (en Tucumán) tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento. Claramente deberían tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España.

Un historiador argentino, Felipe Pigna, responde con otra interpretación: La "angustia" de San Martín en 1816 tenía su origen en lo que se demoraba la declaración de Independencia de España, no precisamente en tener que separarse de ella. Así se lo dejaba en claro a uno de sus hombres en el Congreso de Tucumán, el diputado cuyano Godoy Cruz en una célebre carta.



Los gobiernos se empeñan en declaraciones formales sobre los aniversarios, sin que sepamos a ciencia cierta cuál es la sustancia de las mismas:

* En la provincia se establece un nuevo año del bicentenario:

El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Mendoza, sancionaron en octubre de 2016 la ley Nº 8.914, que declara el 2017 como el «Año del Bicentenario del Cruce de Los Andes y de la Gesta Libertadora Sanmartiniana».



* Los municipios no quieren quedar atrás:

Es Ley la iniciativa que busca que el municipio sea, en 2017, considerado "Cuna de la Gesta Libertadora". Se presentó la ley que establece a Las Heras como "Cuna de la Gesta Libertadora Americana del Cruce de Los Andes".



Nuestros gobiernos (no solo el actual) ¿recuerdan estos hechos como parte de un pasado glorioso o porque están dispuestos a reeditar esas hazañas si fuesen necesarias? ¿Qué deberían hacer hoy los gobiernos para equiparar esas proezas? ¿Acaso alguien necesita elegir gobierno criollo, declarar la Independencia, cruzar Los Andes, guerrear contra el dominador extranjero y liberar la Patria Grande? ¿Acaso en el mundo contemporáneo hay dominaciones de unos países sobre otros, guerras y destrucciones, injusticias contra las cuales rebelarse?

Y nosotros ¿qué sabemos de esos acontecimientos, de esos personajes históricos, de sus objetivos, necesidades, deseos y sentimientos? Más aún, en esta época de internet y nanotecnología, de energía nuclear y avances

espaciales, de genética y chips cerebrales ¿sirve de algo recordar el pasado, pensar hacia atrás?



Avancemos con otro ejemplo centenario: en 1917 se produjo en el Imperio Ruso la primera revolución socialista triunfante, de la cual emergió la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Obreros campesinos establecieron un gobierno de nuevo tipo, y hacia 1950 un tercio de la humanidad vivía bajo regímenes socialistas. En 1959 el socialismo expresó también en nuestra lengua al triunfar en Cuba.

Hoy ya no existe la URSS, disuelta hace veinticinco años y

reemplazada por la Federación Rusa, entre otras naciones. China (aunque se llame comunista) es una potencia capitalista, cuyas empresas invierten en todo el mundo y disputa la hegemonía mundial con EE.UU. Para muchos, el socialismo es una reliquia del pasado. En ese contexto ¿Qué sentido tiene plantear la conmemoración de los 100 años de la revolución socialista rusa?

¿Conocemos las razones por las cuales el socialismo creció durante un periodo importante del siglo XX? ¿Sabemos cuáles fueron sus logros y cuáles sus defectos? El socialismo vino a curar males atribuidos a la sociedad capitalista: explotación y dominación de unos pocos, pobreza y subordinación de muchos, desigualdad intra y entre naciones, crisis económicas, invasiones y guerras de ocupación, etc. Ahora que el socialismo prácticamente ha desaparecido como régimen de gobierno, y el capitalismo autoproclama su superioridad, ¿han desaparecido aquellos males?

Basta mirar algunas imágenes del noticiero cotidiano para corroborar un presente conflictivo basado en profundas desigualdades de todo tipo. Pese al arrollador avance científico, tecnológico y productivo de comienzos del siglo XXI -que ha puesto al alcance de la humanidad tantas posibilidades e instrumentos técnicos para resolver todas las necesidades materiales- nunca como ahora hubo tantos millones de seres humanos privados de los bienes y servicios exhibidos obscenamente en el mercado real y virtual del sistema capitalista. Nunca antes sonaron tan altas las alarmas por un eventual desastre ecológico mundial. El entusiasmo y las ilusiones despertadas por la emergencia de nuevos procesos de emancipación se alternan con la incertidumbre, la desesperanza y el escepticismo provocados por la continua readaptación de los poderes mundiales.

Simplemente visualicemos, a través de imágenes contemporáneas algunos de los fenómenos sociales que, seguramente, cada uno podrá seleccionar, recortar y ordenar de modo diferente:

LA GUERRA EN SIRIA



Más de 250.000 personas han muerto en el conflicto que comenzó en 2011 en Siria. REUTERS

Humo de explosiones en el barrio de Yobar, en Damasco AFP PHOTO / AMER ALMOHIBANY





Pleno siglo XXI pero, ¿seguimos anclados en la Edad Media?



Unos 385 millones de niños vive con menos de un euro al día. AFP AFP PHOTO / EITAN ABRAMOVICH

MILLONARIOS | Bill Gates gana \$11,000 millones en 1 año y sigue siendo el más rico del mundo. EFE



ÉXODOS, MIGRACIONES, REFUGIADOS



La era Trump: El muro en Texas. Para el gobierno los inmigrantes "no autorizados" amenazan los barrios y se quedan con los empleos estadounidenses. (Matthew Busch/The New York Times)

2015 fue el "año de la crisis de los refugiados" en Europa: un millón 8.616 personas llegaron al continente a través del mar. En 2016 esa cifra se redujo drásticamente a poco más de 400.000. Sin embargo, en los últimos 12 meses, un número récord de personas murió tratando de cruzar el Mediterráneo (27 dic. 2016)

CRISIS ECOLÓGICA: ¿UN MODELO DE DESARROLLO?





Leer los diarios, mirar los noticieros, hoy como ayer, no nos brinda "la realidad", sino solo la fotografía que quisieron publicar los editores de esos medios.

La "realidad" exige mucho más que una lectura textual, lineal; requiere una lectura crítica, una disección de los documentos y sus contextos, una comprensión previa de los mecanismos ocultos del funcionamiento social.

Tenemos que lidiar con un complejo presente repleto de conflictos y riesgos, y por si fuese poco ¿debemos preocuparnos por lo que ya fue?

Desde este marzo de 2017, atravesado por múltiples y contradictorias determinaciones, comenzamos el viaje hacia atrás, configurando una nueva mirada desde los intereses presentes, vinculados a los intereses o conductas del pasado con las que nos identificamos. Este es el proceso del conocimiento histórico que intenta develar el proceso histórico real.

Este segundo proceso nos lleva a pensar el "acontecimiento", el "hecho histórico" (sea lejano -el cruce de Los Andes de 1817, la Revolución Socialista de 1917-, próximo -la disolución de la URSS-, o actual -guerra en Siria, las migraciones y los refugiados): ¿Por qué se producen?; ¿quiénes fueron sus protagonistas sociales?; ¿cuáles fueron sus causas profundas, estructurales?; ¿cuáles fueron las causas inmediatas, la coyuntura en la que se produjeron?; ¿qué factores internacionales incidieron?

Cuándo intentamos responder esos interrogantes, acudimos a diversas fuentes. Cuando el pasado es reciente encontramos actores que pueden dar directamente sus versiones. ¿Dónde estaban cuando los hechos acontecieron?; ¿qué hicieron en aquel momento? Cuando los actores van desapareciendo, o los hechos son más lejanos, acudimos a documentos oficiales, crónicas, registros fotográficos, literatura y pinturas de época, etc. **Pero sigue vigente la indagación crítica**: ¿cuál es el origen de la fuente consultada?; ¿quiénes son los autores del documento que consultamos?; ¿hay otra versión?; ¿hay otra lectura silenciada u olvidada?

Demos ahora otra vuelta de tuerca a nuestras reflexiones sobre el pasado y el presente.

II) NO PODEMOS CONSTRUIR MEJORES FUTUROS SIN COMPRENDER EL PASADO:

Ese es uno de los grandes problemas del mundo moderno, ¿sabe? El olvido. La víctima nunca olvida. Pregúntele a un irlandés que le hicieron los ingleses en 1920 y le dirá el día del mes y la hora y el nombre de todos los hombres asesinados. Pregúntele a un iraní qué le hicieron los ingleses en 1953 y se lo dirá. Su hijo se lo dirá. Su nieto se lo dirá. Pero ¿y si le pregunta a un inglés...? Si alguna vez lo supo, lo ha olvidado. "iAdelante! No se queden ahí", nos dicen ustedes. "iAdelante! Olviden lo que les hemos hecho. Mañana será otro día." Pero no es así, señor Brue. El mañana se creó ayer, téngalo en cuenta. Eso es lo que quiero darle a entender. Y también anteayer. Permanecer ajeno a la historia es permanecer ajeno al lobo ante nuestra puerta.

(Expresiones del doctor egipcio Abdullah al banquero inglés Brue, en la novela *El hombre más buscado*, de John Le Carré (España, Debolsillo, 2009).

La sociedad contemporánea se presenta ante nuestros ojos como una abigarrada sucesión de fenómenos vertiginosos que apenas si alcanzamos a describir, menos a comprender cabalmente, y menos aún a descifrar en sus interrelaciones.

¿Cómo abordar esta cantidad impresionante de acontecimientos y fenómenos de diverso orden y escala? ¿Cómo inmovilizarlos en una fotografía cuando es una película a gran velocidad? Cómo compatibilizar las urgencias políticas (que en ocasiones responden a necesidades reales y acuciantes) con la pausa para el análisis y la reflexión profunda sobre las determinaciones histórico-estructurales de los problemas que enfrentamos en nuestro presente.

El camino de las ciencias sociales está atravesado de dificultades: por la complejidad de su materia, y por su continuo movimiento, el cambio. La complejidad también tiene su historia: de comunidades primitivas relativamente simples y homogéneas llegamos a sociedades modernas complejas y heterogéneas. Nuestra pretensión de aprehender la materia social, para conocer, comprender, explicar y transformar "lo social", debe partir de reconocer la sociedad como una totalidad social compleja, contradictoria y en movimiento.

"El árbol quiere estar quieto pero el árbol no lo deja", escribía un gran dirigente revolucionario del siglo XX, en alusión al movimiento social incesante que choca contra las inútiles pretensiones conservadoras desplegadas por las clases dominantes en todo tiempo y lugar.

Esta dinámica de la sociedad –expresión de contradicciones y conflictos entre los diversos sujetos sociales– torna muchas veces en inasible el presente: cuando creemos conocer y comprender la sociedad en que vivimos; cuando pensamos que hemos hallado la explicación de las acciones, de la naturaleza de los sujetos,

TODO CAMBIA

Cambia lo superficial Cambia también lo profundo Cambia el modo de pensar Cambia todo en este mundo

Cambia el clima con los años Cambia el pastor su rebaño Y así como todo cambia Que yo cambie no es extraño

Cambia el más fino brillante De mano en mano su brillo Cambia el nido el pajarillo Cambia el sentir un amante

Cambia el rumbo el caminante Aunque esto le cause daño Y así como todo cambia Que yo cambie no es extraño

Cambia, todo cambia Cambia, todo cambia

Cambia el sol en su carrera Cuando la noche subsiste Cambia la planta y se viste De verde en la primavera

Cambia el pelaje la fiera Cambia el cabello el anciano Y así como todo cambia Que yo cambie no es extraño

Pero no cambia mi amor Por más lejos que me encuentre Ni el recuerdo ni el dolor De mi pueblo y de mi gente

Lo que cambió ayer Tendrá que cambiar mañana Así como cambio yo En esta tierra lejana Cambia, todo cambia Cambia, todo cambia

(Julio Numhauser)

sus relaciones y sus contradicciones, todo ha cambiado de lugar. Nada permanece, nada es eterno, salvo el propio movimiento y cambio.

Así también lo pinta el músico chileno Julio Numhauser Navarro en su bello poema *Todo cambia.* Si lo deseas, puedes oírla interpretada por Mercedes Sosa en www.youtube.com/watch?v=yN17DIdGLH8

Una forma de escapar a las dificultades teóricas ha sido, y es, la tentación de **naturalizar el orden social** (lo que siempre ha escondido intencionalidades de índole política y económica), amparada en el hecho de que ciertas estructuras parecen adquirir estabilidad duradera. Es cierto que, cada tanto, las convulsiones sociales (en sentido amplio: políticas, económicas, ideológicas, bélicas) nos recuerdan que no es así.

El capitalismo se ha arrogado el carácter de natural y eterno, de único orden lógico en que la humanidad puede vivir. Lo hizo de diferentes formas a lo largo de cinco siglos, pero reforzó esa creencia a fines del siglo XX, luego de la caída del Muro de Berlín y de la derrota del socialismo en prácticamente todo el mundo.

Sin embargo, ya terminada la primer década del siglo XXI, ha sido sacudido por una crisis económica profunda y prolongada que puso al desnudo sus contradicciones y limitaciones internas: todo el mundo capitalista, sin rivales socialistas a quienes culpar, asiste al espectáculo de millones de desocupados, a planes de "ayuda" o "salvataje" para los banqueros de EE.UU., Alemania y Gran Bretaña, que deben pagarse con el ajuste a los trabajadores de España, Grecia e Italia. Tampoco se ha consolidado, sino más bien debilitado, la hegemonía estadounidense frente a sus rivales, fundamentalmente el bloque BRICS y el nuevo gigante asiático China.

Pasó lo mismo con los sistemas sociales y los regímenes políticos de África y Medio Oriente, asentados en inmensas riquezas naturales, y tributarios de las grandes potencias mundiales.

Perduraron por décadas hasta que las "revueltas de la pobreza" –un "terremoto de puebladas" iniciado en Túnez por la democracia e independencia, continuado en todo el norte de África y el Medio Oriente



(Egipto, Argelia, Jordania, Yemen, Bahrein, Omán, Marruecos, Libia) – derrocaron regímenes dictatoriales o fueron utilizadas por las potencias que apañaron esos regímenes y ahora propician el cambio de gobierno para mantener su injerencia y control.

De la misma manera, las hegemonías mundiales de potencias que presumieron de eternas, se modificaron a través de disputas diplomáticas, guerras comerciales, presiones económico-financieras y guerras abiertas. España fue el centro del "Imperio donde nunca se pone el Sol" en el siglo XVI, Gran Bretaña fue la gran potencia del siglo XIX, hubo un siglo XX indiscutiblemente norteamericano, y hoy nos preguntamos por quién se impondrá en este XXI que atravesamos.

Incluso hasta ayer, la denominada *globalización* aparecía como un proceso irrefrenable "de mano única", con un gran beneficiario: los EE.UU. Y hoy, el Brexit inglés (salida de la Comunidad Europea) y el triunfo de Trump (con su nuevo rumbo proteccionista, anti-inmigrante y furiosamente nacionalista) han modificado el escenario internacional y auguran efectos económicos y políticos de envergadura.



Estas prevenciones acerca de no confundir el orden de lo social con el orden natural no son suficientes. También "lo natural" produce efectos diferenciados sobre la sociedad, porque esta no es homogénea y simple, sino profundamente desigual. ejemplo, los terremotos tsunamis que azotaron Haití, Chile y Japón en 2010 y 2011 consecuencias tuvieron impactos diferenciados muy según el grado de desarrollo y de desigualdad de esas sociedades.

Cuestionamos entonces la perspectiva que llega a presentar los acontecimientos y procesos de claro carácter histórico-social como si fueran "fenómenos propios de la naturaleza humana" (es decir: eternos, universales y a-históricos). Esa visión concibe la sociedad como eternamente igual a sí misma: "siempre hubo pobres y los habrá"; o como fruto azaroso, fortuito, eternamente cambiante pero en forma casual, sin estar sujeto a ninguna lógica. Así, la relación, o la lógica del juego "pasado-presente-futuro", desaparecen de la explicación social.

He aquí entonces **dos tentaciones** del "sentido común" que no provienen del aire, sino que han sido abonadas por siglos de dominación ideológica: una es "naturalizar lo social"; la otra es "eternizar lo histórico". Relaciones histórico-sociales son transformadas en fenómenos naturales y eternos.

Resumiendo, decimos que el presente social no se comprende a simple vista, que hay cierta opacidad que exige de la ciencia para pasar de las apariencias a la esencia; que obliga a elaborar conceptos y teorías, y aplicar determinadas operaciones metodológicas, lógicas y coherentes, para capturar esa **totalidad social compleja en el espacio y cambiante en el tiempo**.

La sociedad en la cual vivimos y a la cual intentamos explicar y comprender es la sociedad presente. Frecuentemente somos invitados a creer que "naturalmente es así; y que siempre fue así". En otra versión del "sentido común", la historia solo aparece para entregarnos una versión de la misma contada con frescura y naturalidad asombrosas por quienes, simplemente, ganaron las batallas del pasado y del presente.

Como afirma José Pablo Feinman:

El historiador no está en el aire. La historia -lo quiera o no- también lo involucra a él: no es Dios ni la Ciencia, esas dos categorías teóricamente intercambiables. Deberá, en consecuencia, decidir, asumir y finalmente explicitar desde dónde mira el pasado. Y sólo existe un lugar para esto: el presente. Nadie narra la historia por la historia misma. Es el presente lo que está en juego. Que [la batalla de] Caseros haya sido una derrota o una victoria para el país, es algo aún irresuelto. Como toda la historia argentina.

Podríamos agregar que al sociólogo (y otros científicos sociales) les ocurre lo mismo, ni son dioses, ni el carácter de científicos les da patente de neutralidad frente a los conflictos del presente y del pasado.

Estos conflictos, y sus opuestas explicaciones, atraviesan el momento actual poniendo claramente de manifiesto que el **presente es el resultado de un proceso histórico- social**.

Son las acciones y decisiones de un pasado material, real, concreto -tal cual aconteció, independiente de sus interpretaciones- las que han configurado este presente de un sistema capitalista mundial en crisis, de una humanidad enfrentada a riegos catastróficos, de una Naturaleza amenazada en su propia sustentabilidad.

Nada puede cambiar el pasado (sean querras ganadas, desastres naturales, decretos autoritarios leyes 0 consensuadas). **Podemos** transformar el presente v el futuro a partir de las acciones prácticas, de las decisiones que adoptamos como actores sociales. Sin embargo, no tenemos certeza acerca de cómo fueron realmente los acontecimientos procesos, acerca de por qué fueron de una manera



y no de otra. Lo que interpretamos de un modo en 1999, hoy en 2017 podemos "leerlo" de modo diferente. Lo hacemos a partir de intereses y objetivos presentes. También, en un sentido inverso, los "descubrimientos" de elementos ocultos o desconocidos de ese pasado, alumbran los conflictos presentes.

En este juego dialéctico **presente-pasado-presente**, generalmente comenzamos un viaje "teórico" hacia atrás, desde los posicionamientos presentes, vinculados a los intereses o conductas del pasado con las que nos identificamos. Este es el **proceso del conocimiento histórico que intenta develar el proceso histórico real.**

Tomaremos, a modo de ejercicio para comenzar este curso, los temas abordados en la parte I de este documento:

1. El Bicentenario del Cruce de Los Andes

2. El Centenario de la Revolución Socialista Rusa

A través de una serie de textos seleccionados queremos que reflexionen no sólo sobre la posibilidad de diversas visiones según los intereses del presente, sino sobre el proceso histórico que precede a cada uno de los temas/problemas abordados:

- √ ¿Los acontecimientos caen del cielo como estrellas fugaces?
- ✓ ¿Conocemos los antecedentes más importantes?
- ✓ ¿Existen situaciones similares que permitan establecer comparaciones en tiempos y espacios diversos?
- √ ¿Son pertinentes esas comparaciones históricas?
- √ ¿Sirve mirar el pasado para comprender el presente y anticipar el futuro?

Procuramos reflexionar juntos sobre los temas propuestos transformándolos en "problemas". Lo cual requiere:

- ✓ **analizar diversas dimensiones** (política, económica, ideológica, etc.);
- ✓ reconocer diferentes puntos de vista desde donde se paran los diversos sujetos sociales;
- ✓ y también recorrer la historia (en estos casos la de Argentina, la de Rusia)...

para **esbozar una predicción razonable y fundada** sobre las consecuencias a futuro.

En la medida que nos sumergimos en el pasado seguramente hallaremos similitudes y diferencias, estableceremos términos comparativos, descubriremos tendencias y contra tendencias. Solo mediante la *comprensión del pasado* – el reciente y el remoto– podremos acercarnos al *conocimiento y explicación del presente*.

El pasado no es una página inamovible de lectura simple, única y directa. Posee diversas interpretaciones derivadas de fuentes variadas, complementarias o contrapuestas. Ya hemos explicitado, y lo reiteramos una vez más:

"Necesitamos de una indagación crítica: ¿cuál es el origen de la fuente consultada?; ¿quiénes son los autores del documento?; ¿hay otra versión?; ¿hay otra lectura silenciada u olvidada?"

Ejercitaremos este tipo de lectura *histórico-social/sociológico-histórica* a través de fragmentos escogidos de textos de diversos autores, con dos objetivos:

- comprender el carácter social e histórico de los acontecimientos y procesos;
- comprobar la necesidad de conocimientos y comprensión del pasado para develar el presente.



ANALIZAMOS LA SOCIEDAD SEGUN EL LUGAR DONDE ESTAMOS SITUADOS

III) SELECCIÓN DE TEXTOS:

1. El Bicentenario del Cruce de Los Andes

Este año se conmemoró el Bicentenario de la partida del Ejército comandado por el General San Martín hacia Chile. Actos y publicaciones por doquier. Es un tema trabajado en las escuelas a las que hemos asistido. ¿Tenemos una valoración de la dimensión del hecho? Tal vez hoy sea un tema de "puesta en valor": turístico, musical, discursivo. ¿qué hay del significado profundo y la reapropiación del "espíritu sanmartiniano" de lucha liberadora?; ¿qué, de la defensa de la patria, de la subversión contra el dominador; del esfuerzo incansable por la independencia de toda dominación? Andes (Portal Educativo)



Macri y Cornejo en el Monumento al Ejército de Los Andes (Portal Educativo)

¿Podrías arriesgar algún nombre de un político moderno que pueda reproducir, aunque sea una décima, ese espíritu y ese valor?

Puedes consultar varias producciones recientes:

* La Dirección General de Escuelas ha editado en su portal una coproducción de Acequia y Canal Encuentro.

(http://www.mendoza.edu.ar/reconstruccion-los-anos-de-san-martin-en-mendoza/)

"En ella se explora la llegada de San Martín a Mendoza y reconstruye sus años como Gobernador de Cuyo, entre los años 1814 y 1817. Cuenta con imágenes de archivo y actuales, material fílmico, pinturas, fotografías y entrevistados. Además, la narración y voz en off del actor mendocino Ernesto Suárez nos guía por cada momento histórico, señalando hechos y abriendo interrogantes.

Esta producción reconstruye la historia de una ciudad y de una región en un momento histórico único, cargado de personajes individuales y colectivos. Un recorrido por la historia de un pueblo que aportó los recursos materiales y hasta sus vidas para hacer realidad lo que a todas luces parecía imposible: el cruce de los Andes y la libertad de un continente.

El especial también reconstruye la historia de un hombre que se propuso crear un ejército desde el polvo, pero que antes debió aprender a manejar el arte de la política con la destreza con la que dominó el de la guerra, para derrotar la desconfianza y el recelo de sus compatriotas y del gobierno central".

* La Universidad Nacional de Cuyo realizó una serie de tres microprogramas, parte del trabajo realizado por el equipo del CICUNC para la conmemoración de los 200 años de la revolución que inauguró el camino hacia la independencia.

En el documental, se narra brevemente los pasos y las ideas libertadoras con las que el General José de San Martín llega de España y las razones por las que elige a Mendoza

para organizar su ejército. Cuenta con la participación del Dr. Arturo Roig, Edit Marzetti y el Soldado Heber Prato.

- Bloque 1. <u>San Martín Gobernador de Mendoza</u>
- Bloque 2. <u>Ejércitos de liberación</u>
- Bloque 3. <u>La bandera del ejército de Los Andes</u>



* El Gobierno de la Provincia de Mendoza ha publicado una serie destinada al bicentenario, la cual puedes consultar en http://prensa.mendoza.gov.ar/bicentenario-cruce-de-los-andes/

Te damos ahora algunos textos que aportan una visión crítica, y por lo tanto menos difundidas en los medios dominantes.

Texto 1: Los Andes, 200 años después

<u>Autor</u>: **Carlos del Frade** (Diputado santafesino, periodista de la Agencia de Noticias "Pelota de Trapo")

Publicado en ACTA -Agencia de noticias de la CTA Autónoma- el martes 24 de enero de 2017).

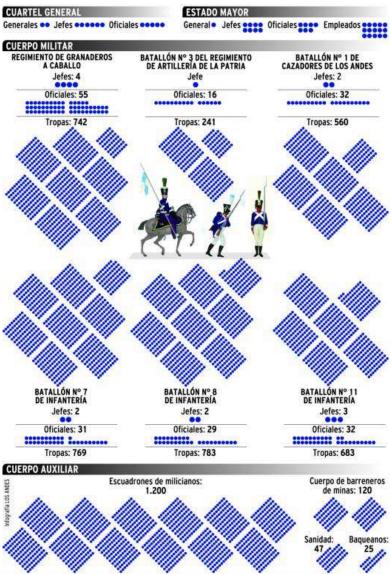
Se cumplen doscientos años de uno de los momentos más profundos del proceso revolucionario de América del Sur: el inicio del cruce de Los Andes. Más de cinco mil doscientos muchachos cuyo promedio de edad no superaba los 25 años, escalaron las montañas más altas de la Tierra con la idea de dar la vida en pos de la liberación de la nueva nación y la igualdad entre sus habitantes.

Una épica popular pocas veces vista.

Doscientos años después, las cordilleras parecen infranqueables en la vida cotidiana de los descendientes de aquel hecho.

Pero el ejército de Los Andes fue mucho más que una táctica militar. Se trató de un proceso político de masas en busca de la construcción de la idea de la Patria Grande.

CÓMO SE COMPONÍA EL EJÉRCITO



El sujeto de la historia fue el primer ejército popular latinoamericano, algo que luego continuó en las porfiadas insistencias de Simón Bolívar.

San Martín, el módico padre de la patria que solamente vale cinco pesos en el recuerdo de sus hijos, dos siglos después, fue mucho más que un gran estratega.

Revisar esa historia es una forma también de pensar el presente.

Bartolomé Mitre, el inventor de la historia oficial argentina, escribió "Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana", que el programa político por llevado adelante correntino en Cuyo era un "plan cooperativo económico militar".

"Se solicitaba todo en auxilio, y luego se devolvía (carretas, caballos, mulas, semillas)" y se exigían "contribuciones ordinarias y extraordinarias", sostuvo Mitre.

"Secuestró los bienes de los prófugos; se recogieron los capitales a censo pertenecientes a manos muertas, usando de sus

intereses; impuesto general según el capital de cada individuo, previo catastro (cuatro reales por cada mil pesos de capital); contribución extraordinaria de guerra pagadera en cuotas mensuales; se expropiaron los diezmos; se gravaron los barriles de vino y aguardiente; propiedad pública de las herencias españolas; los trabajos públicos se hacían gratuitamente", enumeró Mitre en una perfecta descripción de un Estado que expropia riquezas según las necesidades políticas del proyecto de liberación nacional al mismo tiempo que da trabajo e iguala a los gauchos, indios con los ex representantes de la oligarquía nativa cuyana.

"A la idea del bien común y a nuestra existencia, todo debe sacrificarse. Desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos", decretó el gobernador San Martín.

Mitre señaló que "durante tres años el gobierno fomentó la instrucción pública, se mejoraban los canales de regadío y se propagaba por primera vez la vacuna". A los curas "les recomendaba que en sus pláticas y sermones hiciesen ver la justicia con que la América había adoptado el sistema de la libertad. Los tuvo que ajustar varias veces por medio de circulares", apuntó el creador del diario "La Nación".

Según Ricardo Rojas, otro de los historiadores oficiales de San Martín, "reglamentó el trabajo social en el sentido de suprimir la vagancia, el juego y el delito; creó los decuriones que eran alcaldes de barrios, con amplias facultades para mantener el orden instituido por él" y "el cabildo se convirtió en un cuerpo semejante a una legislatura".

Para el equipo de investigación que conducía Rodolfo Walsh, "San Martín sentó en Cuyo las bases de una economía independiente, aunque no cerrada y si la Argentina hubiera sido gobernada con el criterio que él usó para crear su Ejército de Los Andes, otro hubiera sido el destino nacional".

De otro modo, "San Martín no hubiera podido instalar en Mendoza una fábrica de pólvora, una fundición de artillería en la que 300 obreros trabajaban en 7 fraguas, un batán para tejer las telas de los vestuarios, una fábrica de tintas para dar color a los uniformes, e inclusive aplicar la fuerza motriz del agua al batán y el laboratorio de explosivos. En todas estas empresas los trabajadores fueron organizados dividiendo sus tareas y coordinándose en un plan de producción".

De acuerdo a este punto de vista, "el mismo sentido tiene la reunión concertada en Mendoza de alimentos, animales, tejidos, monturas, capitales, técnicos y mano de obra proveniente de San Luis, San Juan, La Rioja, Corrientes, Córdoba y Buenos Aires; la liberación de los esclavos para que sirvieran al ejército; las explotaciones ganaderas y agropecuarias a cargo de la Intendencia en tierras de particulares; la confección del vestuario distribuyendo su corte y costura entre sastres y mujeres voluntarias que trabajaban bajo un programa coordinado; la recolección en almacenes de ropa vieja que luego se usaba para forrar el calzado; la construcción de 20 mil herraduras para mulas y caballos; la nota de San Martín al gobierno de Buenos Aires en diciembre de 1816 pidiendo que se suprimieran los impuestos a los licores cuyanos y se gravaran los importados para proteger la industria".

Un completo programa de economía que asentada en el desarrollo del mercado interno, fomentara la industria regional, generara inclusión social y sentara las bases para el crecimiento y la exportación.

En Perú, años después, siguió con estos conceptos políticos económicos. Los mismos se vieron reflejados en el llamado Reglamento de Comercio. Allí dispuso la duplicación de los derechos de importación sobre los artículos que pudieran competir con los del país; eliminó aduanas interiores; decretó que sólo los peruanos podían ejercer el comercio minoristas; prohibió la exportación de metálico; rebajó las tasas aduaneras a los barcos de bandera peruana o americana y creó un banco presidido por el ministro de hacienda, con accionistas particulares nativos y sus fondos se mantuvieron siempre separados del gobierno. "El banco peruano debió cerrar por la oposición del comercio inglés y el Reglamento de Comercio fue modificado por la presión de los mismos intereses cuando San Martín se alejó del Perú", remarcaron los integrantes del centro de estudios "Arturo Jauretche".

Para ellos, todos estos hechos "indican que San Martín percibía la estrecha relación entre independencia económica y defensa nacional cuando estos temas no habían sido estudiados aún por ninguna escuela científica ni militar".

200 años después, el cruce de Los Andes sigue impactando por el tamaño de la organización política lograda y el compromiso de los anónimos que participaron con la intención de ofrecer hasta sus propias vidas con el objetivo de lograr una existencia colectiva en libertad e igualdad.

200 años después, ¿estamos decididos a cruzar las cordilleras del consumismo, el individualismo y el miedo? Pregunta que solamente el compromiso individual y colectivo podrá resolver.

<u>Texto 2</u>: A 200 años del cruce del cruce del ejército de Los Andes, seguimos luchando por la segunda y definitiva independencia

Autor: Facundo Guerra, Licenciado y Profesor en Sociología.

Fragmento de la Charla-Debate "San Martín y La Guerra de la Independencia en Cuyo". Organizada por el gremio de Docentes Universitarios FADIUNC, febrero de 2017.

El 17 de enero de 1817 comenzaba el cruce de la columna principal del Ejército de Los Andes bajo la dirección de San Martín, ejército que derrotará a los realistas y liberará los territorios de Chile y Perú.

En dos años, en medio de la ofensiva realista luego del retorno de Fernando VII al trono y de la derrota de la mayoría de los procesos revolucionarios, San Martín organizará un ejército de 5 mil hombres en una provincia de 20 mil habitantes. De los cuales, dos tercios eran indígenas y negros, preparando milicias, batallones de pardos, etc. Liberará a los negros enrolados en el ejército, parlamentará con los originarios del Sur para solicitar su apoyo y obtendrá la colaboración del pueblo expresada en el trabajo gratuito, en donaciones, como la realizada por Martina Chapanay o Tropero Sosa.

Engañará al enemigo a través de la "guerra de zapa", una estrategia de espionaje y contraespionaje para confundir a los españoles con información falsa y propagandizar la causa revolucionaria. Levantará fábricas de pólvora, confiscará bienes de realistas para recaudar los fondos necesarios para el cruce, impulsará una reforma tributaria castigando al que más tiene y tomará medidas de urgencia en una economía de guerra.

Por último, llevará adelante una ingeniería militar excepcional, organizando el paso del ejército en seis columnas, preparando el cruce de 5 mil hombres por la cordillera más alta de América, transportando recursos, armas y víveres por pasos estrechos y ríos, superando las inclemencias climáticas y concentrando sus fuerzas en forma sincronizada para enfrentar a los realistas. El cruce de los Andes es una de las hazañas militares más importantes de todos los tiempos.

La campaña se realizará sin el apoyo de la elite criolla porteña, que no sólo intentará sabotear el proyecto ordenando la destitución de San Martín, sino que buscará entregar las Provincias Unidas a otros imperios, como la negociación llevada adelante por Alvear con los ingleses. Y, por otra parte, será posible por el sacrificio y entrega de los pueblos indígenas y los caudillos del Norte como Güemes, Azurduy, Arenales, etc., que impidieron sucesivas invasiones realistas.

La campaña de San Martín arroja varias reflexiones y enseñanzas. Ubicó el problema fundamental que implicaba la dependencia colonial como traba fundamental para el desarrollo de los pueblos, desarrolló un proyecto de liberación y de Patria Grande protagonizado y sustentado por las masas populares, y enfrentó las continuas claudicaciones de las elites oligárquicas que impulsaban nuevas formas de dependencia.

Sin embargo, el proyecto político de Nación de San Martín, Moreno y Belgrano fue derrotado y las elites oligárquicas arrojaron al país a nuevas formas de dependencia. A 200 años de aquella gesta, nuestros principales recursos y servicios están en manos de monopolios extranjeros y se agiganta el saqueo y la contaminación de nuestro territorio. Se mantiene una economía trabada y deformada por la dependencia imperialista, que destruye la industria nacional e impone un tipo de agricultura

para el mercado externo. Crecen en consecuencia la pobreza, la desocupación, la explotación y las desigualdades sociales.

A 200 años del cruce de Los Andes es necesario rescatar el proyecto que luchaba por una Patria Grande, con igualdad y desarrollo soberano. Como dirían "Ni amo viejo, ni amo nuevo, ningún amo en nuestra patria". Es imprescindible una segunda y definitiva independencia que haga realidad la "noble igualdad", o como diría San Martín, "seamos libres que lo demás no importa nada".



Ahora te pedimos que leas una noticia actual, e intenta hallar alguna relación, o comparación pertinente, con lo que vienes leyendo.

<u>Texto 3</u>: **Recepción de honor: Macri, Awada y una noche única junto a los Reyes de España.**

Publicado en Diario Perfil, 23 de febrero de 2017

(http://www.perfil.com/politica/macri-y-awada-ofrecieron-una-recepcion-de-honor-a-los-reyes-de-espana-en-el-palacio-real.phtml)



El presidente Mauricio Macri; la primera Dama, Juliana Awada y Antonia junto a los reyes de España. Foto: AFP.

El Presidente y la Primera Dama de Argentina recibieron a unos 350 invitados del mundo político, económico, cultural y deportivo.

El Presidente Mauricio Macri y la primera dama, Juliana Awada, ofrecieron esta noche una recepción de honor a los Reyes de España, Felipe VI y Letizia Ortiz, en el Palacio Real de El Pardo. Unos 350 invitados del mundo político, económico, cultural, deportivo y de la comunicación han asistido a la recepción.

Macri y Awada dialogaron con figuras como el cantante y compositor argentino Alberto Cortez hasta o con el entrenador del Atlético de Madrid, Diego Simeone.

Durante la recepción, el presidente Macri y Juliana Awada han presentado a los Reyes a su hija **Antonia**, de 5 años, que acompaña a sus padres en esta visita a España y que ha posado para una fotografía junto a su madre y la Reina.

2. El Centenario de la Revolución Socialista Rusa

Cualquier referencia histórica al siglo XX no puede obviar las características de guerras, crisis y revoluciones. El reconocido historiador español Josep Fontana titula su reciente historia del siglo XX como "El siglo de la revolución" (España, Critica, 2017). Nos recuerda que:

Las luchas colectivas de las sociedades humanas han sido motivadas ante todo por la esperanza de acceder a dos objetivos estrechamente asociados: la libertad y la igualdad. Esto es, a la capacidad de vivir sin trabas que obstaculicen nuestro pleno desarrollo, y al derecho a participar equitativamente de los bienes naturales y de los frutos de nuestro trabajo. (...) La historia de la humanidad está, en efecto, llena de momentos de lucha por la libertad y la igualdad, de revueltas contra los opresores y de intentos de construir sociedades más justas, aplastadas por los defensores del orden establecido, que han sostenido siempre, y siguen haciéndolo hoy, que la sujeción y la desigualdad son necesarias para asegurar la prosperidad colectiva, o incluso que forman parte del proyecto divino.

Uno de esos intentos de transformación social, que se inició en Rusia en 1917, ha marcado la trayectoria de los cien años transcurridos desde entonces.

Efectivamente, la Revolución Rusa aparece como uno de esos acontecimientos que cambiaron la historia, con la misma (o mayor) envergadura que la Revolución Burguesa de Francia en 1789.

Algunos celebraron el triunfo de la revolución; otros, el derrumbe de la URSS, ocurrido entre 1989 y 1992, al cual identificaron con el fracaso del socialismo.

Se teorizó sobre el "fin de la historia" y "un milenio capitalista". aburrimiento capitalismo incubado 500 años atrás, creciendo vigoroso con la Revolución Industrial del siglo XVIII, se presentó hacia fin del siglo XX como "nuevo" frente a las ideas libertarias e igualitarias de la izauierda (en sus diversas variantes). Tal vez se le podrían aplicar los pensamientos Mafalda:



Este año hay diversas conmemoraciones del centenario, ubicados desde diversas posiciones y con diferentes perspectivas. Veamos dos convocatorias nacionales (la primera más académica, la segunda más política) y una nota que refleja las diferencias de la Rusia actual (potencia capitalista que puja por la hegemonía mundial). Finalmente, una nota que reflexiona sobre el triunfo o fracaso de la revolución.

<u>Texto 1</u>: **Congreso Internacional "A cien años de la revolución rusa"** (Rosario, 28 al 30 setiembre 2017)

(Primera circular completa en http://www.teoriacritica.com.ar/wp-content/uploads/2016/05/CONGRESO-A-CIEN-A%C3%91OS-DE-LA-REVOLUCION-RUSA-PRIMERA-CIRCULAR.pdf)

(...) La intención deliberadamente colectiva y plural de esta convocatoria, a debatir los 100 años de la Revolución de Octubre 1917, pretende destacar la significación histórica de la Revolución Rusa, acontecimiento sin el cual apenas podría atisbarse el siglo XX.

La convocatoria a este congreso por parte de universitarios, militantes sindicales, políticos, de los movimientos sociales y colectivos de género, toma de antemano distancia de cualquiera de las versiones que presentan la revolución soviética como una quimera sangrienta, como aberración monstruosa o patológica de la historia.

La revolución de octubre de 1917 tuvo influencia pregnante en acontecimientos cruciales del siglo XX y prácticamente en todos los países y continentes del globo, el fantasma del comunismo corrió el alerta fenomenal de que había amanecido una nueva época histórica, que anunciaba una profunda transformación para los pueblos y oprimidos del mundo.

"Las repercusiones de la revolución de octubre fueron mucho más profundas y generales que las de la revolución francesa, pues si bien es cierto que las ideas de ésta siguen vivas cuando ya ha desaparecido el bolchevismo, las consecuencias prácticas de los sucesos de 1917 fueron mucho mayores y perdurables que las de 1789. La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna. Su expansión mundial no tiene parangón desde las conquistas del Islam en su primer siglo de existencia." (Hobsbawm: Historia del siglo XX. Buenos, Aires, Crítica, 1998, pág.63.)

Durante varias décadas del siglo pasado, de manera contradictoria y compleja, y desde China al África, desde Vietnam a América Latina, la revolución roja puso un sonoro "¡Mentís!" al dominio del capital internacional y, al menos propició un lapso, un interregno, en el cual se abrió paso, como una grieta del tiempo, un flujo histórico a contracorriente, que confirió rumbo, inspiración y encarnadura a la lucha por un nuevo contenido de la emancipación humana.

<u>Texto 2</u>: **Por una amplia y masiva conmemoración de los 100 años de la Revolución Rusa**

Autor: Comisión por el Centenario de la Revolución de Octubre

(En https://www.facebook.com/pg/Octubredel17/about/?ref=page internal)



La Comisión para el Centenario de la Revolución de Octubre, integrada por fuerzas políticas y sociales así como por personalidades representativas de nuestra izquierda, convoca a desplegar acciones con la mirada puesta en una conmemoración unitaria.

Los sectores dominantes buscan instalar como certeza inapelable la del fracaso del socialismo. Como si el "paraíso" capitalista no fuese un calvario para la inmensa mayoría. El imperialismo provoca un reguero de crisis y guerras. La miseria y el

desempleo azotan las espaldas populares. Pretenden hacernos creer que así ha sido y así será siempre. Por eso es vital recordar que hubo un tiempo en que los de abajo, revolución mediante, conquistamos el poder, desmontamos el Estado opresor, abolimos la explotación e iniciamos el rumbo al socialismo. Una gigantesca tarea de centenares de millones de hombres y mujeres a lo largo y ancho del mundo.

Somos parte integrante de una amplia corriente que busca caminos de liberación. Nos consideramos herederos de Espartaco, de Babeuf, de la izquierda de Mayo de 1810, de los comuneros de París, de los mártires de Chicago, de quienes hicieron la revolución en Rusia en 1905, de las obreras inmoladas en la textil neoyorquina y de tantos otros luchadores. Ninguna de esas luchas fue en vano. Tras los tanteos heroicos llegaron las revoluciones triunfantes, que confirmaron el aserto leninista de que vivimos en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias. La ulterior restauración capitalista nos habla de cuán compleja y encarnizada es nuestra pelea. Pero pese a los retrocesos, no nos han vencido. Y hoy el capitalismo atraviesa una crisis sistémica tremenda, con un mayor desorden global y una férrea resistencia de las masas del mundo a los planes de ajuste y entrega.

(...) Volvemos a aquel Octubre no por nostalgia sino por necesidad. Porque ese ejemplo y sus enseñanzas siguen plenamente vigentes y recobran actualidad en este, nuestro tormentoso presente. No solo no rehuiremos el debate: lo provocaremos. A los de arriba podrá despertarles una socarrona sonrisa nuestra insolencia de reafirmar Octubre. Pero si somos muchas y muchos, les produciremos insomnio. Para eso trabajamos: para quitarles el sueño y construir el nuestro.

<u>Texto 3</u>: Conmemoración de 100 años de la Revolución Rusa genera divisiones y complica a Putin

<u>Autor</u>: **Cristina Cifuentes** (En http://www.latercera.com/noticia/conmemoracion-100-anos-la-revolucion-rusa-genera-divisiones-complica-putin/, fecha 04/02/17)

El mandatario ha mostrado su rechazo a las revoluciones, pero al mismo tiempo venera el Estado soviético que nació por éstas. Aún no existe claridad sobre los actos conmemorativos, pero el jefe del Kremlin ya ordenó la planificación de celebraciones.

1917 representa un año histórico aunque polarizador para la sociedad rusa. Por ello surgen interrogantes respecto de la magnitud de los actos conmemorativos de las revoluciones que se produjeron hace 100 años.

El Presidente ruso, Vladimir Putin, conocido por sus ansias de revivir las glorias del imperio, ordenó en diciembre pasado conmemorar el centenario de las revoluciones, aunque sin dejar de advertir sobre los peligros de resucitar los viejos antagonismos. Así, el mandatario firmó un decreto en el que recomienda a la Sociedad Histórica Rusa que forme un comité organizador de los preparativos para la celebración y además encargó al Ministerio de Cultura coordinar los actos. Los comités organizadores tenían un mes para presentar sus planes para la conmemoración.

"2017 marca el 100 aniversario de las revoluciones de Febrero y Octubre. Este es un buen momento para mirar al pasado sobre las causas y la naturaleza de estas revoluciones en Rusia. No sólo los historiadores deberían hacer esto. La sociedad rusa en general necesita un análisis profundo, honesto, objetivo de estos eventos", dijo Putin, el 1 de diciembre pasado en su discurso sobre el estado de la Nación.

"No podemos arrastrar hasta nuestros días las divisiones, los odios, las afrentas y la crueldad del pasado. Recordemos que somos un pueblo unido. Un sólo pueblo. Y Rusia solo hay una", advirtió.



El asesinato el 30 de diciembre de 1916 de Grigori Rasputín, el principal confesor de la familia imperial, fue uno de los factores que aceleraron los procesos revolucionarios que llevaron a la primera revolución rusa en febrero de 1917 y la abdicación de Nicolás II en marzo de ese año, poniendo fin a la monarquía rusa y llevando a la formación de un gobierno provisional.

Los historiadores concuerdan en que la revolución de febrero, como también se le conoce, nació como respuesta a las políticas implementadas por Nicolás II, ya que se negó realizar reformas políticas liberales, y también a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que había ocasionado una gran pobreza a la población.

Varios meses después los bolcheviques liderados por Vladimir Lenin aprovecharon el descontento social para tomar el poder en otra revolución (7 de noviembre, en el calendario gregoriano y 25 de octubre en el calendario juliano que se usaba en Rusia), la bolchevique, que desembocó en una guerra civil y que marcó la historia mundial del siglo XX.

Sobre esto, Putin ha insistido en que hay que extraer lecciones de los cataclismos históricos vividos por este país en 1917 no para reabrir las viejas heridas, sino para contribuir a la reconciliación nacional y a reforzar "la actual concordia política y civil".

"Es inaceptable especular en aras de intereses políticos sobre las tragedias que afectaron prácticamente a cada familia en Rusia, independientemente de en qué lado de la barricada estuvieran nuestros antepasados", dijo ante ambas cámaras del Parlamento.

Las advertencias de Putin se explican porque los eventos de 1917 tienen un estatus ambiguo en la Rusia actual. En un artículo la revista británica The Spectator señala que el país está profundamente dividido sobre el legado de ese año turbulento. Los pocos liberales que quedan recuerdan que el derrocamiento del zar dio paso a un breve período de valores liberales y democracia. En cambio, los partidarios de Putin creen que las revoluciones populares son peligrosas y anárquicas, usualmente orquestadas por fuerzas extranjeras.

"El aniversario del golpe que llevó a los bolcheviques al poder y condujo a la creación de la Unión Soviética presenta un dilema para Vladimir Putin. Él venera a la Unión Soviética, a la que sirvió como miembro del Partido Comunista y oficial del KGB, pero aborrece los levantamientos populares que la crearon", dice la publicación.

Putin, que ha calificado la caída de la URSS como "el mayor desastre geopolítico del siglo XX", venera el poder del país en esos años y la grandeza imperial. "Rusia ha sido un gran poder por siglos y sigue siéndolo. Siempre ha tenido y sigue teniendo zonas legítimas de interés. No bajaremos la guardia en este respecto ni dejaremos que nuestra opinión sea ignorada", dijo en 1999.

Según diversos analistas, Putin ha mantenido siempre que las revoluciones y los cambios bruscos no traen nada bueno, y pone como ejemplo lo ocurrido en Ucrania, país que, según el líder ruso, se encuentra sumido en una permanente crisis desde el derrocamiento del Presidente prorruso Víktor Yanukovich tras la revolución de Kiev, en 2014.

Durante sus años en el poder Putin ha usado la historia para ayudar a crear un sentido de destino nacional y unidad en Rusia, e incluso ha puesto en un sitial de culto nacional la victoria en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), según recuerda el diario británico The Guardian. Así, bajo sus mandatos los rusos han sido motivados a ver la historia como una larga lista de victorias, por lo que 1917 es problemático. "Por un lado, el estado Soviético que vino desde la revolución fue el que ganó la guerra y cuyos logros militares y científicos son los que venera Putin. Pero él ha puesto la estabilidad como clave en su gobierno, por lo que celebrar la revolución va en contra del origen de su filosofía política", señaló el diario.

"No hay una postura oficial del Kremlin. No se pueden identificar con Lenin, porque era el revolucionario y no se pueden identificar con Nicolás II porque era un líder débil", dijo al periódico Mijail Zygar, periodista ruso.

En todo caso, un sondeo del centro Levada reveló que un 53% de los rusos tiene una opinión positiva del rol de Lenin en la historia y un 27% tiene una negativa.

El aniversario coincidirá con los preparativos de las elecciones presidenciales de marzo de 2018, en las que el jefe del Kremlin debería presentarse a la reelección, según todos los pronósticos.

En caso de victoria, lo que es previsible teniendo en cuenta sus índices de popularidad por sobre el 80%, es que Putin estaría en el poder hasta 2024, casi tanto como el dictador soviético Josef Stalin, que murió en 1953, al año siguiente del nacimiento del actual líder ruso.

Texto 4: El problema del pasado es que no pasa

Autor: **Boaventura de Sousa Santos*** (En https://www.pagina12.com.ar/19067-el-problema-del-pasado-es-que-no-pasa,09/02/17)

Este año se conmemora el centenario de la Revolución Rusa -me refiero exclusivamente a la Revolución de Octubre, la que sacudió el mundo y condicionó la vida de cerca de un tercio de la población mundial en las décadas siguientes- y también se conmemoran los 150 años de la publicación del primer volumen de El capital de Karl Marx. Juntar ambas efemérides puede parecer extraño, porque Marx nunca escribió con detalle sobre la revolución y la sociedad comunista y, de haberlo hecho, resulta inimaginable que lo que escribiese tuviera cierto parecido con lo que fue la Unión Soviética (URSS), sobre todo después de que Stalin asumiera la dirección del partido y del Estado. La verdad es que muchos de los debates que la obra de Marx suscitó durante el siglo XX, fuera de la URSS, fueron una forma indirecta de discutir los méritos y deméritos de la Revolución Rusa.

Ahora que las revoluciones hechas en nombre del marxismo terminaron o evolucionaron hacia... el capitalismo, tal vez Marx (y el marxismo) tenga por fin la oportunidad de ser discutido como merece, como teoría social. La verdad es que el libro de Marx, que tardó cinco años en vender sus primeros mil ejemplares antes de convertirse en uno de los libros más influyentes del siglo XX, ha vuelto a convertirse en un best-seller en los últimos tiempos y, dos décadas después de la caída del Muro de Berlín, al fin estaba siendo leído en países que habían formado parte de la URSS. ¿Qué atracción puede suscitar un libro tan denso? ¿Qué reclamo puede tener en un momento en que

tanto la opinión pública como la abrumadora mayoría de los intelectuales están convencidos de que el capitalismo no tiene fin y que, en caso de tenerlo, ciertamente no será sucedido por el socialismo?

Muy probablemente, los debates que a lo largo de este año se lleven a cabo sobre la Revolución Rusa repetirán todo lo que ya se ha dicho y debatido y terminarán con la misma sensación de que es imposible un consenso sobre si la Revolución Rusa fue un éxito o un fracaso. A primera vista, resulta extraño, pues tanto si se considera que la Revolución terminó con la llegada de Stalin al poder (la posición de Trotsky, uno de los líderes de la revolución) como con el golpe de Estado de Boris Yeltsin en 1993, parece cierto que fracasó. Sin embargo, esto no es evidente, y la razón no está en la evaluación del pasado, sino en la evaluación de nuestro presente. El triunfo de la Revolución Rusa consiste en haber planteado todos los problemas a los que las sociedades capitalistas se enfrentan hoy. Su fracaso radica en no haber resuelto ninguno. Excepto uno. En otros textos pienso abordar algunos de los problemas que la Revolución Rusa no resolvió y siguen reclamando nuestra atención. Aquí me voy a concentrar en el único problema que resolvió.



EL FUTURO CAPITALISTA, según Quino

¿Puede el capitalismo promover el bienestar de las grandes mayorías sin que esté en el terreno de la lucha social una alternativa creíble e inequívoca al capitalismo? Este fue el problema de que la Revolución Rusa resolvió, y la respuesta es no. La Revolución Rusa mostró a las clases trabajadoras de todo el mundo, y muy especialmente a las europeas, que el capitalismo no era una fatalidad, que había una alternativa a la miseria, a la inseguridad del desempleo inminente, a la prepotencia de los patrones, a los gobiernos que servían a los intereses de las minorías poderosas, incluso cuando decían lo contrario. Pero la Revolución Rusa ocurrió en uno de los países más atrasados de Europa y Lenin era plenamente consciente de que el éxito de la revolución socialista mundial y de la propia Revolución Rusa dependía de su extensión a los países más desarrollados, con sólida base industrial y amplias clases trabajadoras. En aquel momento, ese país era Alemania.

El fracaso de la Revolución alemana de 1918-1919 hizo que el movimiento obrero se dividiera y buena parte de él pasase a defender que era posible alcanzar los mismos objetivos por vías diferentes a las seguidas

por los trabajadores rusos. Pero la idea de la posibilidad de una sociedad alternativa a la sociedad capitalista se mantuvo intacta. Se consolidó, así, lo que pasó a llamarse reformismo, el camino gradual y democrático hacia una sociedad socialista que combinase las conquistas sociales de la Revolución Rusa con las conquistas políticas y democráticas de los países occidentales. En la posguerra, el reformismo dio origen a la socialdemocracia europea, un sistema político que combinaba altos niveles de productividad con altos niveles de protección social. Fue entonces que las clases trabajadoras pudieron, por primera vez en la historia, planear su vida y el futuro de sus hijos. Educación, salud y seguridad social públicas, entre muchos otros derechos sociales y laborales. Quedó claro que la socialdemocracia nunca caminaría hacia una sociedad socialista, pero parecía garantizar el fin irreversible del capitalismo salvaje y su sustitución por un capitalismo de rostro humano.

Entretanto, del otro lado de la "cortina de hierro", la República Soviética (URSS), pese al terror de Stalin, o precisamente por su causa, revelaba una pujanza industrial portentosa que transformó en pocas décadas una de las regiones más atrasadas de Europa en una potencia industrial que rivalizaba con el capitalismo occidental y, muy especialmente, con Estados Unidos, el país que emergió de la Segunda Guerra Mundial como el más poderoso del mundo. Esta rivalidad se tradujo en la Guerra Fría, que dominó la política internacional en las siguientes décadas. Fue ella la que determinó el perdón, en 1953, de buena parte de la inmensa deuda de Alemania occidental contraída en las dos guerras que infligió a Europa y que perdió.

Era necesario conceder al capitalismo alemán occidental condiciones para rivalizar con el desarrollo de Alemania oriental, por entonces la república soviética más desarrollada. Las divisiones entre los partidos que se reclamaban defensores de los intereses de los trabajadores (los partidos socialistas o socialdemócratas y los partidos comunistas) fueron parte importante de la Guerra Fría, con los socialistas atacando a los comunistas por ser conniventes con los crímenes de Stalin y defender la dictadura soviética, y con los comunistas atacando a los socialistas por haber traicionado la causa socialista y ser partidos de derecha muchas veces al servicio del imperialismo norteamericano. Poco podían imaginar en ese momento lo mucho que los unía.

Mientras tanto, el Muro de Berlín cayó en 1989 y poco después colapsó la URSS. Era el fin del socialismo, el fin de una alternativa clara al capitalismo, celebrado de manera incondicional y desprevenida por todos los demócratas del mundo. Al mismo tiempo, para sorpresa de muchos, se consolidaba globalmente la versión más antisocial del capitalismo del siglo XX, el neoliberalismo, progresivamente articulado (sobre todo a partir de la presidencia de Bill Clinton) con la dimensión más depredadora de la acumulación capitalista: el capital financiero. Se intensificaba, así, la guerra contra los derechos económicos y sociales, los incrementos de productividad se desligaban de las mejoras salariales, el desempleo retornaba como el fantasma de siempre, la concentración de la riqueza aumentaba exponencialmente. Era la guerra contra la socialdemocracia, que en Europa pasó a ser liderada por la Comisión Europea, bajo el liderazgo de Durão Barroso, y por el Banco Central Europeo.

Los últimos años mostraron que, con la caída del Muro de Berlín, no colapsó solamente el socialismo, sino también la socialdemocracia. Quedó claro que las conquistas de las clases trabajadoras en las décadas anteriores habían sido posibles porque la URSS y la alternativa al capitalismo existían. Constituían una profunda amenaza al capitalismo y éste, por instinto de supervivencia, hizo las concesiones necesarias (tributación, regulación social) para poder garantizar su reproducción. Cuando la alternativa colapsó y, con ella, la amenaza, el capitalismo dejó de temer enemigos y volvió a su voracidad depredadora, concentradora de riqueza, rehén de su contradictoria pulsión para, en momentos sucesivos, crear inmensa riqueza y luego después destruir inmensa riqueza, especialmente humana.

Desde la caída del Muro de Berlín estamos en un tiempo que tiene algunas semejanzas con el período de la Santa Alianza que, a partir de 1815 y tras la derrota de Napoleón, pretendió barrer de la imaginación de los europeos todas las conquistas de la Revolución Francesa. No por coincidencia, y salvadas las debidas proporciones (las conquistas de las clases trabajadoras que todavía no fue posible eliminar por vía democrática), la acumulación capitalista asume hoy una agresividad que recuerda al periodo pre Revolución rusa. Y todo lleva a creer que, mientras no surja una alternativa creíble al capitalismo, la situación de los trabajadores, de los pobres, de los emigrantes, de los jubilados, de las clases medias siempre al borde de la caída abrupta en la pobreza no mejorará de manera significativa. Obviamente que la alternativa no será (no sería bueno que fuese) del tipo de la creada por la Revolución rusa. Pero tendrá que ser una alternativa clara. Mostrar esto fue el gran mérito de la Revolución rusa.

(*) Profesor de las universidades de Coimbra y de Winsconsin-Madison. Traducción de Antoni Aquiló y José Luis Exeni Rodríguez.

¿Desde dónde mirar e interrogar al pasado?

Preguntas de un obrero ante un libro

Bertolt Brecht, 1934

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas?¿En qué casas
de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada la Muralla china,
¿adónde fueron los albañiles? Roma la Grande
está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada,
¿tenía sólo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa Atlántida,
la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban
pidiendo ayuda a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.

?El sólo

César venció a los galos.

¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?

Felipe II lloró al hundirse

su flota. ¿No lloró nadie más?

Federico II ganó la Guerra de los Siete Años.

¿Quién la ganó, además?

Una victoria en cada página.

¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?

Un gran hombre cada diez años.

¿Quién paga sus gastos?

Una pregunta para cada historia.

Puedes visualizar el poema en https://youtu.be/rO_xvI6y8L8